

# Postporno, ¿polisexualidad?

## Comentarios y reflexiones.

Gloria Barros  
Martha Eksztain  
Norberto Inda  
Alejandra Makintach  
Sara Moscona

*Gozar de un cuerpo quizás nos permite establecer otra forma de sustancia –ni la extensa, ni la pensante–, la sustancia gozante.*

J. LACAN

*Las normas sociales, siempre restrictivas, no dejan de ser modos de defensa frente a lo enigmático e inaudito de la sexualidad.*

S. STAUDE

Partamos de algunas ideas: ¿de qué hablamos cuando decimos postporno?

Como en el caso del significante posmodernidad, el postporno arrastra en su estructura la misma palabra de la que pretende diferenciarse. ¿Antecedente o destino?

En principio, constituye un trabajo para entender cómo interjuegan en nuestras vidas el deseo, la sexualidad y los modos de representarnos. Es también un campo de fuerzas y acciones que construyen o reconstruyen las pulsiones y los modos de presentación de la forma de relacionarse los sujetos.

Es un movimiento que propone formas alternativas de entender y practicar la sexualidad al relativizar la ficción jurídica de una iden-

tividad o un rol. De esta manera cuestiona la división darwiniana que postula el dimorfismo sexual.

Por cierto, a través de la teoría y de la acción (*performances*) se abren brechas en el discurso heteronormativo. Los teóricos y activistas del postporno consideran que categorías como *heterosexual*, *homosexual* o *bisexual* no son suficientes para definir el campo del deseo y de los cuerpos, tal como es entendido por el relato convencional.

La elucidación de temáticas con semejante grado de complejidad reclama no sólo el aporte multidisciplinario, sino la deconstrucción de las categorías conceptuales con las que abordamos los fenómenos. Nos hace recordar, por ejemplo, que toda descripción es también una interpretación, y cuando dividimos al mundo en femenino-masculino estamos también produciendo un disciplinamiento, una coerción, al adquirir una dimensión performativa.

Los performativos, según J. Austin, son discursos que no solo describen fenómenos, sino que los producen. Al pronunciarse generan hechos, que luego pueden quedar naturalizados, como propios de un orden ontológico.

Dice J. Butler<sup>1</sup>: “El sujeto femenino está constituido discursivamente por el mismo sistema político –y teórico– que pretende su emancipación. Las áreas de representación lingüística determinan anticipadamente los criterios con los que los sujetos se forman”. Esto puede funcionar como alerta epistémica para entender las limitaciones de las políticas de identidad, propias del sistema de la representación.

Ni el sexo ni el género son pre-discursivos –dice la autora–, ni tampoco existe una legalidad inmanente a que los géneros sean dos. Sexo y género se van construyendo en los intercambios entre los sujetos y suelen adquirir una solidez que invisibiliza su genealogía.

## Los hechos

El hecho que genera estos comentarios fue una *performance* que se realizó en junio de 2015 en el ámbito de la Facultad de Ciencias

<sup>1</sup> Butler, J.: *Deshacer el género*. Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 15.

Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Un grupo de personas semidesnudas comienza a tener intercambios sexuales de diferentes tipos, apelando también a artefactos eróticos (consoladores, rebenques, ropas de la imaginería sadomasoquista, etc.). Esto ocurre en ámbitos públicos transitados por alumnos y docentes de esa casa de estudios.

Como antecedentes podemos mencionar *performances* en Mendoza y la Maratón Postporno en junio de 2003 en el Macba de Barcelona.

En ese mismo contexto académico, tenían lugar los *Miércoles de placer* en la Facultad de Ciencias Sociales, como *performances* que cuestionan el sistema de las sexualidades conocidas y el dispositivo de la pornografía que les es inherente. La experiencia que comentábamos párrafos antes provocó enorme cantidad de resonancias mediáticas, muchas reprobatorias.

Si bien hoy día toda la pornografía está en Internet accesible con un simple click, el revuelo y el malestar generado por la exposición en vivo fue notorio.

## Las reflexiones

A partir de este movimiento, intentaremos una reflexión sobre el postporno desde el psicoanálisis y las teorías de género, a la manera en que G. Deleuze habla de pornología.

Por medio de las nuevas tecnologías del cuerpo, el poder se vuelve una relación compleja de fuerzas. Ni el pene ni todo el cuerpo erógeno constituyen los únicos medios de goce. Un dildo, un mango de sartén, un vibrador, rebenques, todos son instrumentos intercambiables en su función de dar y recibir placer que los participantes del encuentro pueden usar alternativamente. En *Manifiesto contrasexual*, Beatriz Preciado<sup>2</sup> postula la contrasexualidad diciendo que “no es la creación de una nueva naturaleza, sino más bien el fin de la Natura-

<sup>2</sup> Beatriz Preciado es filósofa y activista del postporno y luego del transgénero. Véase Preciado, B.: *Manifiesto contrasexual*. Buenos Aires, Anagrama, 2011, pp. 12-41.

leza como orden que legitima la sujeción de unos cuerpos a otros”. Acuña incluso un término, *dildotectónica*, como la contraciencia que estudia los dildos, su aparición, formación y utilización.

El postporno toma el dispositivo pornográfico como lugar de entrecruzamiento de tres espacios políticos y de crítica cultural, al mismo tiempo conectado y discontinuo: el feminismo, el movimiento *queer* y el *punk*.

1. El feminismo teórico y político como lenguaje y práctica de ampliación del horizonte subjetivo de las mujeres, a partir de una crítica de la opresión de género. Esta revolución –la del feminismo– protagoniza la segunda mitad del siglo XX y ha sido punta de lanza para la reivindicación del *segundo sexo* como lo denominó S. de Beauvoir, resaltando cómo, con frecuencia, la diferencia troca en desigualdad política.

2. El movimiento *queer* surge a mediados de 1980, contemporáneamente a la epidemia del sida. La etimología de *queer* vincula con desviado, raro, casi un insulto, que termina nominando una teoría y un accionar político de resistencia a lo establecido.

El movimiento *queer* logra aunar todo tipo de búsqueda y formatos sexuales, reivindicando el deseo singular y múltiple por sobre normas establecidas. Incluye y reúne las propiedades de lo abyecto, de aquello que se desplaza por fuera del espacio social heterosexual, habitualmente condenado al secreto y a la vergüenza.

3. El *punk* es un movimiento que surge a mediados de los años 70, en principio ligado a la música. Ejerce una crítica al canon musical, popular de la época. Progresivamente se fue ampliando a otros fenómenos artísticos, a la moda, a los peinados, etcétera.

Una de las propuestas era: “Hágalo usted mismo” como actitud beligerante frente al consumo propuesto por el capitalismo. La letra A, que aún hoy portan las ropas de los *punks*, alude al movimiento anarquista.

Estos tres movimientos –diversos en sus objetivos– participan de

un espíritu de crítica de lo establecido. Alertan sobre las convenciones lingüísticas y prácticas que homogeneizan la diversidad deseante, acotando el territorio de lo posible.

Es decir, también coinciden en la crítica de la subordinación del *deseo* al *ideal*, en tanto identificación con los rasgos y conductas socialmente valoradas.

Según Beatriz Preciado, el mejor antídoto contra la pornografía no es la censura sino la promoción de representaciones y prácticas alternativas de la sexualidad.

El postporno es, además, una ideología que cuestiona los estereotipos sexuales en que se apoya el porno tradicional, tal como podemos ver en Internet. Sus seguidores proponen y alientan la inclusión de todos los cuerpos que no encajan en los estándares de normalidad corporal, ni en los parámetros de producción capitalista, ni en los cánones de belleza: los cuerpos trans, los tullidos, discapacitados, obesos, etcétera.

Se propone volver sujetos a aquellos cuerpos que hasta ahora sólo habían podido ser objetos abyectos de la representación pornográfica. Es también un proceso que intenta lograr un reapoderamiento y reapropiación de la representación sexual, postulada como normal. Desde este punto de vista, cada uno se hace responsable de cómo se las arregla con su goce. Graciosamente, B. Preciado respondía en una nota periodística: “Cada cual hace de su culo un pito”.

La pornografía tradicional regula los cuerpos y es legal en muchos países porque interesa desde los poderes, ya que paradójicamente acota la sexualidad, a pesar de las múltiples formas de exhibirla. La pornografía queda del lado de la transgresión, al tiempo en que se refuerzan la familia nuclear burguesa y el predominio del patriarcado, pilares de la sociedad capitalista.

L. Bersani<sup>3</sup> (1999) escribe: “La pornografía erotiza la jerarquía al institucionalizar la sexualidad de la supremacía masculina, fusionando la erotización de la dominación y la sumisión con la construcción social de lo masculino y lo femenino”.

<sup>3</sup> Bersani, L.: ¿El recto es una tumba? en *Cuadernos del Litoral*, Córdoba, 1999, p. 50.

La sexualidad postporno intenta conquistar la función pedagógica que cumplió el porno durante años, explorando representaciones de sexualidades divergentes que subvierten los estereotipos sexuales y de género. “El postporno es carne + política”. Otro propósito del postporno consiste en la resexualización del espacio público a través de prácticas no normativas, como la que comentábamos, ocurrida en la Facultad de Ciencias Sociales.

## Puntuaciones

Desde S. Freud<sup>4</sup> sabemos que la sexualidad es singular puesto que el objeto sexual y la orientación del sujeto hacia un objeto no están pautados en la naturaleza de la especie. Recordamos también que: “[...] ocasiones externas son decisivas para la reaparición de la actividad sexual” y que esas ocasiones externas y contingentes “cobran importancia grande y duradera”. No hay objeto predeterminado y fijo para la satisfacción pulsional. Este exterior contingente pero duradero es la cultura. “Por otra parte, en estos poderes que ponen un dique al desarrollo sexual –asco, vergüenza y moral– es preciso ver también un sedimento histórico de las inhibiciones externas que la pulsión sexual experimentó en la psicogénesis de la humanidad”.

La cultura, al menos occidental, insiste en entender la sexualidad en forma excluyentemente binaria.

J. Copjec dice que femenino-masculino son dos formas de fallar: a lo macho y a lo hembra.

¿Es posible pensar la sexualidad sin falla? ¿Pensarla como prácticas de afirmación infinitas...?

En el postporno, el cuerpo y sus placeres aparecen en primer plano, multiplicando las combinatorias posibles, diversificando las maneras de alcanzar la satisfacción, y secundarizando absolutamente el objeto de esa satisfacción. Si en los consensos teóricos y de sentido

<sup>4</sup> Freud, S. (1930): El malestar en la cultura, *O.C.*, T. XXI, Buenos Aires, Amorrortu, 1978, p. 168; (1905): Tres ensayos de teoría sexual. *O.C.*, T. VII, Buenos Aires, Amorrortu, 1978, p. 196.

común prima el concepto de diferencia (v.g. masculino-femenino) acá el significante apropiado es diversidad. Ni los sexos ni los géneros son dos. Tal vez el aspecto más revulsivo de la cultura gay fue legitimar un campo fluctuante de deseos y comportamientos sexuales diversos.

Foucault cuestiona el concepto de deseo y habla de una sexualidad multiplicada con combinatorias, dando lugar a lo que denomina una *sexualidad sin sexo*. Para M. Foucault el sexo es una construcción hilvanada con discursos entendidos como fuerzas en una red de relaciones de poder. En lugar de reprimir un sexo original y primero, el poder produce la idea de “sexo” por medio de una red de prácticas y enunciados.

Según S. Freud, “Una cierta medida de satisfacción sexual directa parece indispensable para la inmensa mayoría de las organizaciones, y la denegación de esta medida individualmente variable se castiga con fenómenos que nos vemos precisados a incluir entre los patológicos, a consecuencia de su carácter nocivo en lo funcional y displacentero en lo subjetivo”.

Un normal fluido de la energía reduce las posibilidades de enfermedad. A esto, M. Foucault<sup>5</sup> responde: “Lo importante quizás no resida en el nivel de indulgencia o la cantidad de represión, sino en la forma de poder que se ejerce”.

A modo de conclusión provisoria podríamos decir que Foucault critica a los que no han visto que la situación desde donde pensó Freud hoy ha cambiado notoriamente. Esto no es una crítica a Freud, sino a quienes lo escolarizan y, quitándole el vuelo de su creatividad de pensamiento, lo vuelven ortodoxia.

L. Bersani reconoce que el primer intento de dessexualizar el binarismo hétero del placer, no es tanto *La historia de la sexualidad* de Foucault sino un texto de Freud, *Tres ensayos para una teoría sexual*, escrito setenta años antes. Sean los textos de Freud o los de Foucault, reconocemos una fuerza o entidad distinta y exterior al sujeto.

¿Existe hoy en día una compulsión en la exhibición de goce como identidad?

<sup>5</sup> Foucault, M.: *Historia de la sexualidad*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno. Tomo I, 1978, p. 29.

L. Peskin dice que tal vez la realidad exhibicionista sea un ocultamiento eficaz: como todo está expuesto, este mismo gesto se vuelve encubridor.

Por su parte, P. Klossowski, que es el pensador del simulacro, de la sucesión de copias que borran decididamente el ser, el origen, la mismidad que entrapa nuestro pensamiento, se propone mostrar las adulteraciones posibles de la ley, y se mueve hacia las formas rotas, afirmando su componente paródico. El simulacro no tiene poder, se rompe con la idea de lo original.

A veces, pensamos que estas *performances* suponen que es posible representar “todo”.

En nuestro libro *Lo obsceno en psicoanálisis de pareja* nos hicimos preguntas sobre la pasión de exponerlo todo, pasión por lo real como deseo desenfrenado de correr todo velo.

¿Es posible una sexualidad libre? ¿Cómo la pensamos? ¿Sin ley?

Existe actualmente una investigación jurídica para determinar si los protagonistas de la *performance* en la Facultad de Ciencias Sociales incurrieron en exhibiciones obscenas o no. A sabiendas de lo inasible del concepto, recordamos que se trata de una posición de la moral, siempre marcada por la época y que fue aplicado en distintos momentos históricos, sancionando a G. Flaubert, B. Russell y J. Joyce, entre otros, como lo decimos en nuestro libro previamente mencionado.

Es más productivo, frente a una práctica de este tipo, preguntarse, como lo hace L. Peskin, qué discurso la sostiene, cuál es su fin último. Hay épocas donde no es fácil distinguir estos parámetros y nuestro desafío como analistas será leer qué dirección toma lo que se nos presenta.

Como numerosos pensadores, conjeturamos que la cultura actual, en parte dramatiza una reacción a un exceso de represión previa y quizás a cierta hipocresía del paradigma previo. La cualidad de obsceno se perfila en las cercanías del pudor, uno de los diques que la condición neurótica necesita.

Nos preguntamos también en el libro antes mencionado acerca del lugar que ha ido quedando para la intimidad y el secreto. Decir “intimidad” es una convención y quizás nos queda rescatar al psicoanálisis



como una práctica –política, sin dudas– que resguarda la intimidad y hasta cierto pudor.

También es válida la reflexión sobre qué clase de relaciones sociales escapan a la tiranía de la mirada o a la del exhibicionismo, particularmente en estos tiempos de apogeo de la imagen y la inmediatez. Porque el sujeto capaz de ocultarse, sustraerse a la mirada del otro, a su cosificación, también queda a la intemperie de sí mismo. En esa dimensión no existe la transparencia sino la opacidad; la intimidad es el lugar en el que el sujeto se mira, se interroga, se hace enigma.

## **Reflexiones, comentarios, preguntas**

Mientras la pornografía industrial se rige por la lógica de la producción capitalista, el postporno se derrama por los márgenes y aparece ahí donde menos lo esperamos. Comenta Urko: “Soy activista transfeminista y trabajo en el postporno y en la representación de los cuerpos que no encajan en los parámetros de la normalidad; es una «pornografía disidente»”.

Es indiscutible el valor de estas propuestas al des-naturalizar las prácticas y representaciones hegemónicas de producción de sexo y género. Pero corren el riesgo de convertirse en otro mandato.

¿Qué lugar quedaría por ejemplo para la singularidad erótica de cada quien cuando incluyan modos de goce “tradicionales”? La postpornografía corre el riesgo de ser cooptada por el circuito comercial. En una cultura en la que todo se considera una mercancía, hasta la “subversión” tiene un valor de mercado, que puede volverse un nuevo objeto de consumo.

Nos volvemos a preguntar: ¿por qué el postporno es tan revulsivo? Solemos escuchar “¿Hasta dónde van a llegar con esto?”. Estas experiencias generan asco, repugnancia, vergüenza, y es casualmente algo de lo que intenta este movimiento. En el pensamiento *queer*, la promiscuidad es inherente al sexo. Pero en la lógica heteronormativa tiene un efecto de arrasamiento, de fuera de la ley. Tal vez, una suposición ilusoria que subtiende al postporno es que el todo es posible,

que lo real se puede mostrar íntegramente, cuando “lo real” es justamente lo imposible.

¿Qué lugar le damos a lo real? ¿Qué es lo real del cuerpo? ¿Es posible una constitución humana sin represión?

¿Lo podemos pensar como ataque a lo simbólico que restringe y mutila la sexualidad? Beatriz-Paul Preciado habla de sexualidades migratorias y polisexualidades. Como psicoanalistas pensamos que los conceptos son nómadas y no sabemos si nuestras teorizaciones son suficientes para entender y poder dar cuenta de estos fenómenos. Por ejemplo: ¿nos es útil la idea de la ley del padre? ¿Se puede pensar el postporno desde la lógica del *no todo*?

No hay saber sobre el sexo. Hay lógicas posibles que organizan, de algún modo, tanto la sexualidad como la muerte.

El postporno cuestionando esencias nos parece interesante; instaurándolas, no. Nuestro pensamiento organiza un tablero sin piezas identificables aún, sin definiciones.

¿Cómo atravesar los obstáculos que nuestro tiempo nos plantea, intentando que nuestras teorías permanezcan en diálogo con las nuevas improntas de la sociedad del espectáculo? ¿En este diálogo posible y recíproco entre tradición-innovación? ¿Cuál sería nuestra posición como analistas frente a este nuevo-viejo *malestar en la cultura*?

¿Cómo dar lugar a las experiencias inéditas, que luego del asombro, la sorpresa y lo resistencial –siempre en juego– impulsen nuevos pensamientos? He aquí el desafío.

## Bibliografía

- AUSTIN, J. L. (1971): *Palabras y acciones*. Buenos Aires, Paidós, 1971.
- BARROS, G.; EKSZTAIN, M.; INDA, N.; MAKINTACH, A., MOSCONA, S. (2012): *Lo obsceno en psicoanálisis de pareja*, Buenos Aires, Psicolibro, 2012.
- BARZANI, C. A. (2015): *Orgía de consumo. Pornografía, postpornografía y consumismo*. Buenos Aires, Topía. Siglo Veintiuno, 2015.
- BERSANI, L. (1999): ¿El recto es una tumba? *Cuadernos del Litoral*. Córdoba, 1999.

- (1993): *Bodies that matter*. Routledge, New York, 1993.
- (2012): *Deshacer el género*. Buenos Aires, Paidós, 2012.
- COPIEC, J. (2006): *El sexo y la eutanasia de la razón*. Buenos Aires, Paidós, 2006.
- DELEUZE, G. (2014): *El poder, curso sobre Foucault*. T. II. Buenos Aires, Cactus, 2014.
- ECHAVARREN, R.; AMIR, H., LISSIARDI, E. (2009): *Porno y post porno*. Montevideo, 2009.
- FOUCAULT, M. (1977): *Historia de la sexualidad*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 1978.
- FREUD, S. (1905): *Tres ensayos de teoría sexual*. T. VII, *O.C.*, Buenos Aires, Amorrortu, 1978.
- (1930): *El malestar en la cultura*. T. XXI, *O.C.*, Buenos Aires, Amorrortu, 1978.
- INDA, N. (2008): El señor Valeria. *Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo*. Vol. XXXI, n. 1. Buenos Aires, 2008.
- KLOSSOWSKY, P. (2016): [www/filosofianet/materiales artículos/a\\_45.html](http://www.filosofianet/materiales_articulos/a_45.html) Consultado (31/3/2016)
- LA TESSA, M.; MILMANIENE, J., STAUDE, S. (2008): Sexualidad/sexualidades: Interrogaciones y perspectivas. *Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo*. Vol. XXXI, n. 1. Buenos Aires, 2008.
- PESKIN, L. (2014): *La realidad el sujeto y el objeto*. Buenos Aires, Paidós, 2014.
- PRECIADO, B. (2011): *Manifiesto contrasexual*. Barcelona, Anagrama, 2011.
- (2014): *Testo-Yonki. Sexo, drogas y biopolítica*. Buenos Aires, Paidós, 2014.
- PRECIADO, P.-B. (2015): La revolución que viene: luchas y alianzas somato-políticas. *Conferencia*. Malba, 6 de junio 2015.
- WAJCMAN, G. (2011): *El ojo absoluto*, Buenos Aires, Manantial, 2011.
- ZABALZA, S. (2015): El sigma.com <http://blogs.lanacion.com.ar/boquitas-pintadas/arte-y-cultura/leonor-silvestri-una-maquina-de-guerra-contra-el-aparato-heteronormal/> (consultado 1º/9/15)
- [www.clarin.com/sociedad/posporno\\_0\\_1386461483.html](http://www.clarin.com/sociedad/posporno_0_1386461483.html) (consultado 1º/9/15)
- <http://www.pagina12.com.ar/diario/universidad/10-276277-2015-07-03.html> (consultado 1º/9/15)